



REVISTA SEMANAL DE ESPECTACULOS

GALERIA TAURINA

MANUEL RUIZ (BLANQUITO)



Requinto

ADMINISTRACION
 S. VICENTE 15 PRINCIPAL
 MADRID.
 1.75. trimestre 6^{ps} añ



Pequeñito de cuerpo, brega de modo
 que en viéndole no hay duda de que no es manco,
 y aunque es de Manolillo «Blanco» el apodo,
 con los toros no tiene nada de «blanco.»

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrañi (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Millán (D. Pascual).
Minguez (D. Federico).
Morá (D. José).
Pérez Urría (D. Miguel).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodriguez Chaves (D. Angel).
Rodriguez (D. José).
Ros (D. Vicente).

Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sentimientos.
Sobaquillo.
Serrano García Vao (D. M).
Taboada (D. Luis).
Tedo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yufera García (D. Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Importantísimo.—Despejo, por Hillo-Pepe.—Injusticias, por Casto Diez Rioja.—Pisto, por varios.—Capotazos, por varios.—Pichichi, por B. Zurita Nieto.—Lances teatrales, por el Ldo. Severo.—Toros en provincias, por varios corresponsales.—Noticias.—Buzón
GRABADOS: Manuel Ruiz Blanquito —La coleta de Frascuelo.—Mitología taurina, por Redondo.

IMPORTANTISIMO

Acabamos de poner á la venta al precio de UNA PESETA el retrato de Ponciano Diaz, quinto de la colección, que creemos no desmerece de los anteriormente publicados, de cuyo exacto parecido nada decimos después de lo que la prensa en general ha expuesto.

Los de Lagartijo, Frascuelo, Guerrita y Gallito, que forman perfecto pendant con el anterior, se expenden también al mismo precio.

Tenemos en cartera, para publicarlos sucesivamente, los de Espartero y Mazzantini, de igual clase y tamaño que los anteriores.

A los corresponsales hacemos el 25 por 100 de descuento, y previo envío de una peseta por cada ejemplar remitimos francos de porte á nuestros suscriptores en provincias los retratos que soliciten.

A todos los que se suscriban por un año al «Toreo Cómico» regalaremos el de Salvador Sánchez, Frascuelo.

Puntos de venta: en esta Administración, y en el Kiosco Nacional, plaza de Pontejos.



¡La cogida de Frascuelo!

Con este título alarmante publicó *El Liberal* días pasados una noticia no exenta de gracia, alarmando en cuenta que el protagonista ha sido el afamado y valiente espada.

Efectivamente; éste, en la tiente verificada en la ganadería de Martínez, en Colmenar, fué cogido y derribado.

—¿Por un toro?—preguntarán los que no lo sepan.

—No, señores. ¡Por un becerro! ¡Por un becerro de ocho meses!!

Así, como suena.

El aprendiz de toro se atrevió con el maestro de toreros, se le coló suelto y le proporcionó una cogida sin consecuencias, acaso la primera de tal modo recibida por Salvador.

¿Qué efecto le causaría á Frascuelo el revolcón, por venir de quien venía? Teniendo presente la muerte que llevó *Peluquero* después de ejecutada

su fechoría, muerte en la que se vió coraje, rabia y venganza, en el caso presente es de presumir que Salvador tritutaría al bravo becerrete solamente con la mirada, para enseñarle á tener respeto y miedo á quien se le han tenido sus mayores en edad, saber y velas.

Al haberse encontrado presente el *Ostión*, de seguro le dice Salvador: —Oye, Antonio; ese muñeco *ma fartao*. ¡Dale dos *trompés*, y quítalo de enmedio!

Yo celebro de todas veras que la cosa no haya tenido graves consecuencias, y ya que de Salvador hablo, recorto de *La Correspondencia de España* lo siguiente, que se refiere al diestro en cuestión:

«Es casi un hecho que *Frascuelo* se retirará del toreo á principios de la temporada próxima, pues nos ha manifestado personalmente que matará solo seis del Duque, y se despedirá del público.

Si así no lo hace, él mismo es quien se contradice.»

—Y quien se quiere mal—añado yo.

El inimitable *Sentimientos* va estando mejor de su dolencia, y tengo una verdadera satisfacción en anunciarlo.

Quedan, pues, contestadas las infinitas personas que por él me preguntan, entre las que se encuentra el amigo *Coleta*.

Lo ocurrido Dios lo sabe, pues D. Eduardo no se da cuenta de ello y acaso tenga razón Taboada al achacar la enfermedad á la lectura de algún soneto carullesco.

Yo he pensado en otra cosa, que hasta la presente no he logrado averiguar, y es si habrán dado el retrato de Palacio en algún semanario festivo, sin prepararle antes.

En fin, nuestro queridísimo compañero está fuera de peligro á de cacho (que diría él) y esto es lo que pretendíamos y deseábamos demostrar.

Cuatro palabras para concluir.

El jeroglífico prometido en el número pasado, no verá la luz pública hasta la semana entrante, pues nos parece de mucha más oportunidad lo referente á la coleta de Salvador.

Yo confío, ¡oh, mis amados hermanos! en que tendreis un poco de paciencia, pues todo llega en el mundo incluso las tempestades que afectan á las sociedades más ó menos floridas.

Conque, *diquá* luego.

HILLO-PEPE.

INJUSTICIAS

—Que te coste, *Celidonio*, que el *Motas* es un torero, de los de *chipén* y ole.

—Pero ¿yo te niego eso?

Aquí lo que se discute, vamos, lo que *discutimos*, es que parece mentira que llevando como llevo yo muy cerca de dos años siendo el primero en los pueblos y echando abajo más carne que cabe en un matadero, no me den la *alternativa* y en cambio al *Motas*, que es *güeno*, pero no *té* mano izquierda, se la va á dar el *Cigüeño*.

—¿Qué no tiene mano izquierda?

—¿Y qué tenemos con eso?

Pero en cambio tiene vista y entra á matar por derecho, y está siempre en la cabeza á dos *litros* de los cuernos.

—Que la metes, *Filorroto*;

litro es medida de peso,

y no guardá proporción.

—Quiero decir *milímetros*,

y además, que para el caso creo que esto es lo de menos.

Pero lo que á mí me *azara*

es que la dé de maestro quien, como tú, no distingue ni tanto así de toreo.

—Adiós tú, que eres un *Cuchares*,

y *pá* matar un becerro el otro día en el puente de Vallecas, bajo un tercio de guardia civil de á pie, porque á ti te daba miedo, y le mataron á tiros.

—Eso es salirse del tiesto,

y atacar á la moral científica del derecho perpendicular del hombre,

y cuando quieras te pruebo que soy más hombre que tú,

y más *guapo* y más torero.

—Amos, *cáyate*, *boerás*,

porque ya te conocemos,

y no quiero *yo* *custiones*,

porque ayer sin ir más lejos estuve en la prevención del distrito del Congreso (por cosa que no es del caso),

y me parece que tengo

des á tres costillas rotas del palizón que me dieron,

que sino, de tres *patás*

¡ibas á parar á Méjico!

CASTO DIEZ RIOJA.

PISTO

Al difunto D. Luis, rey de Portugal (el país de *os invencibles* Palhas, que dicen los que no son ni *lagartijistas*, ni *frascuelistas*, es decir, ni *chicha* ni *limoná*), ha sucedido en el trono su hijo Carlos.

Esto es cosa de todos los días y que nos debe tener sin cuidado.

Lo digo únicamente para preguntar ahora:

—¿Quién ocupará el puesto de Salvador, que muere para el toreo?

Apostaba la coronilla del cura de mi pueblo, á que ustedes responderán como en una zarzuela muy popular, allá por los tiempos de Arderius

Ese nuestros nietos lo averiguarán.

Si tiene solución el problema, que lo dudo, pues no todos poseen las excepcionales condiciones del abuelo.

Tengo para mí que más de una vez hemos de leer durante 1890 lo siguiente:

«La Empresa se vé en la imposibilidad de dar corrida de abono el domingo, por no contar más que con el espada A, pues B. y C. torea en París y D. tiene compromisos en provincias.»

Para evitar esto, ¿no podía exigirse á los espadas que al firmar el contrato dijese los días que tuviesen corridas fuera, para en su vista redactar el cartel de abono y ponerlo en conocimiento del público?

Porque eso de encender velas al agua, á la Empresa, á los toreros y hasta á los ganaderos, es muy caro para estos tiempos de penuria que atravesamos, ó nos atraviesan, mejor dicho.

Ya sé que esta petición es el pan nuestro de todos los años, pero por una vez más ¿quién lo ha de saber?

Otra duda.

¿Se correrán toros *empresarios*, es decir, de los ganaderos ídem?

Pues si hay que poner banderillas de fuego á alguno ó á algunos bichos, que se dan casos, es de temer que los guasones griten:

—¡Que se las pongan á la Empresa!

Y aunque no sea más que por el amor al prójimo, deben evitarse esos gritos *subversivos* hasta cierto punto.

¡Qué mala sombra la de los Romeros!

El político de la familia, por más muletazos y pinchacitos que da, no consigue que la fiera *Sagstina* baje la cabeza para sufrir el descabello. Y claro está, el hombre pierde la paciencia y las zapatillas y todo, y acaba por constiparse, mientras su enemigo sigue tan encampanado como si en vez de terrible torero tuviese delante al mayor pelele del universo.

Pues casi lo mismo le pasa al otro Romero. Números por aquí, combinaciones por allá, reclamos por acullá, y nada, trabajo perdido, bancarrota, llamamiento de acreedores en clase de abonados, y la retirada como bomba final.

Yo creo que es desgracia de familia, porque hasta el ilustre Romero tuvo que hacerse sablucista á la vejez y tirar un mandoble á Fernando VII que si no le desmarizó, por lo menos le sacó el empleillo de director de la célebrima Escuela de Tauromaquia, y si no consiguió ser ministro del ramo de pitones (o mitones según una cañica que se emplea en eso), fué porque no tuvo sem-jante idea.

¡No era poco cornudo S. M. (léase aficionado á cuernos, ¡nada de malicia!) para dejar de patrocinar idea tan justa!

En fin, ó á la fin como dicen algunos de la *crema*, en clase de matas, arbustos y demás, todos sabemos lo infeliz que es la tribu *romero*, pues hasta los conejos, *de suyo* castos y tímidos, viven á su lado sin temor á fechoría alguna.

Creo que he dicho bastante. Servidor de ustedes.

ALFREDO CARRILLO.

La plaza de toros de Madrid es la representación más exacta del matrimonio en general.

Antes de verificarse el casamiento, ó contrata, ¡qué bella es, cuánto se la quiere, y qué de venturas promete para lo porvenir!

Una vez poseída, inevitablemente vienen los disgustos á porrillo, y de nada sirve hacer titánicos esfuerzos para sostener la paz dentro del hogar.

Donde no hay *hvirina* todo es *mohina*, dice el refrán, y como se trata de una hembra que gasta y gasta sin cesar, no tarda en venir el divorcio.

Que tratándose de la plaza, quiere decir *la quiebra*.

UN ESCARMENTAD@

Será una tontería, pero hace mucho tiempo que vengo pensándolo, y de hoy no pasa sin que comunique á ustedes la cosa en cuestión.

Allá va.

¿Por qué motivo se ha de denominar al *suple-espada* (que siempre es un aprendiz adelantado) *sobrasall-nie*?

Yo creo que esta palabra, bien entendida, quiere decir *mejor que los espadas*, lo que es un absurdo.

¿Por qué no se ha de llamar *espada de reserva, suplente*, ú otra cosa por el estilo?

Ante todo, entiendo yo que debemos hablar bien para no ser confundidos con los de Valverde, y *finalmente*, que yo tenía muchas ganas de decir lo dicho, y *pata*.

GALO MAÑANECA.

CAPOTAZOS

En cuanto que tenga tiempo averiguaré

los millones que ha ganado la Empresa (que en gloria está).

Para ser buen matador tan solo se necesitan dos quintales de jindama, seis de bombo y mucha *guita*.

Los brincos, las pataditas y otros *perfiles* taurómacos

Lo que vale tu planta lo saben *tós*; lo que vales picando... ¡me lo sé yo!

Naranjerita mía: si vender quieres, á donde yo trabaje márchate siempre, y á la hora escasa

Elogiando al diestro Ariza, dijo á su esposa, Zamora: —Usted no sabe, señora, lo mucho que profundiza. Y la mujer se ha ofendido con el pobre don José, pues dice: —Yo sé lo que profundiza mi marido.

me dan, vamos al decir, cien *patás* en el estómago.

Al pie de la torre Eiffel un diestro consideraba que de mayor *magantada* es en muchos la jindama.

ANGEL JORRO Y BARBER.

no te queda en el cesto ni una naranaja.

Miradme, ojos ingratos, miradme luego, ó sin vacilaciones me voy al cuerno. Que no es tan largo el trecho, de este punto, al campo santo.

JOSÉ PUYOL BOSQUE.

¿Si aguantará Pepe Más, torero de gran saber, cuando aguanta á su mujer que es peor que Barrabás?

Porque vende puntillas Antonio Quero, les dice á los amigos que es *puntillero*.

LUIS LOZANO.

PICHICHI

Hay muchos seres que se hacen célebres, y con esto han cumplido su misión sobre la tierra.

Pero las celebridades son de varias clases.

Hay hombres célebres por su amor á las armas, otros por su amor á los cuernos, y prueba esto aquel *infanzón* portugués que llevaba dos de plata sobre su sombrero.

Algunos consiguen la celebridad matando berrendos ó poniendo banderillas en y á sillas

En fin, que la lista de celebridades es mayor que la de las clases pasivas; y esto es así porque todo está malo y ya no hay clases, y hacerse célebre es hoy sinónimo de hacerse en traje y no pagarlo.

Pero entre todos los hombres célebres y celebridades contemporáneas, y pasadas por agua, nadie como *Pichichi*.

¿Ustedes no le han conocido? Ni yo tampoco! Pero eso no hace al caso, ni impidió que fuera célebre en la calle de Sevilla y en el Imperial, donde alternaba y tomaba dos copas ú tres si venía á cuento.

Su celebridad era justa y merecida, y así lo aseguran el *Chalaco*, el *Pirri*, el *Pesaca* y coro de maletas.

El talento de *Pichichi* fué superior á su clase, pues simple oficial de zapatero, comprendió, por aquel oficio y el estar siempre picando medias suelas que él había nacido para picar los toros al natural, y cambió la lezna por la garrocha.

El genio quiso ocupar su puesto, y *Pichichi* sentó plaza de picador.

Los tumbos que se ganó y las bróncas que se armaron no son para dichas ni para contarlas de prisa; él tampoco las contó porque no sabía contar más que hasta diez, y las tardes que picaba pasaban de este número los porrazos que recibía.

Su *maestro* el *Orejás*, se cansó de él y le dijo que se volviera á reconciliar con las suelas, y así se libraría de los tumbos que le correspondían por su clasificación. Pero él no hizo caso, y una noche se presenó á su compañero en coleta y maletas y les dijo en estas ó parecidas palabras:

—El *Orejás* me ha inferido una ofensa, y por estas que le corto el mote; dice que no soy yo. ¡Envidia y malos quererés! Todo es porque él *tié* un primo que va *pa* piquero y *quíé* que yo le deje la plaza. ¡El *sinvergüenza*!

Y sus compañeros le hicieron coro; les pagó unas copas, y desde entonces se hizo célebre.

Pichichi fué bajando, bajando, hasta que llegó á *mono s-blo*, con alternativa para matar los caballos que se inutilizaran en el ruedo.

Para estar un prodigio, todos caían al primer intento.

—¡Mecachis!—decía una noche —¿No *sus* dije yo que valía? Pe o erré la vocación; yo debía haber ido *pa* matador, y hubiera sido *gueno*, porque lo mismo que mato un caballo, hubiera matado un toro. ¡Cuando yo *sus* dije que la suela me había *inspirado*!

—Oye tú—le dijo el *Chirripén*.—Ya sé yo en qué consiste. La suela te decía que lo mataras á lo vivo. *Gueno*: pero de seguro que la suela era de caballo virgen de redondel.

B. ZURITA N. TO.

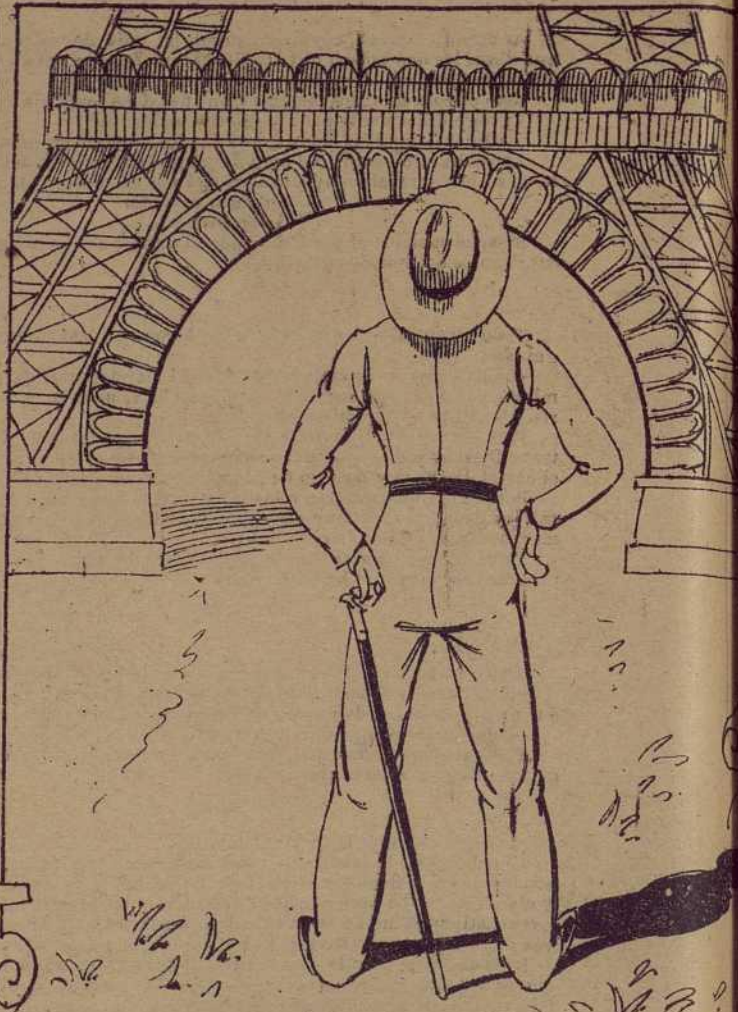


A espaldas de la ley.—Drama en tres actos, originl de los Sres Velilla y Escudero, estrenado en el teatro Español el 9 ds Noviembre de 1889. Este drama había sido ya presentado en Barcelona y recibido la sanción del público. No en vano la prensa de aquella ciudad encomió la producción de los vates sevillanos. Es una obra de empuje con situaciones de efecto y

EL TOMO CÓMICO
LA COLETA DE «FRASCUELO»



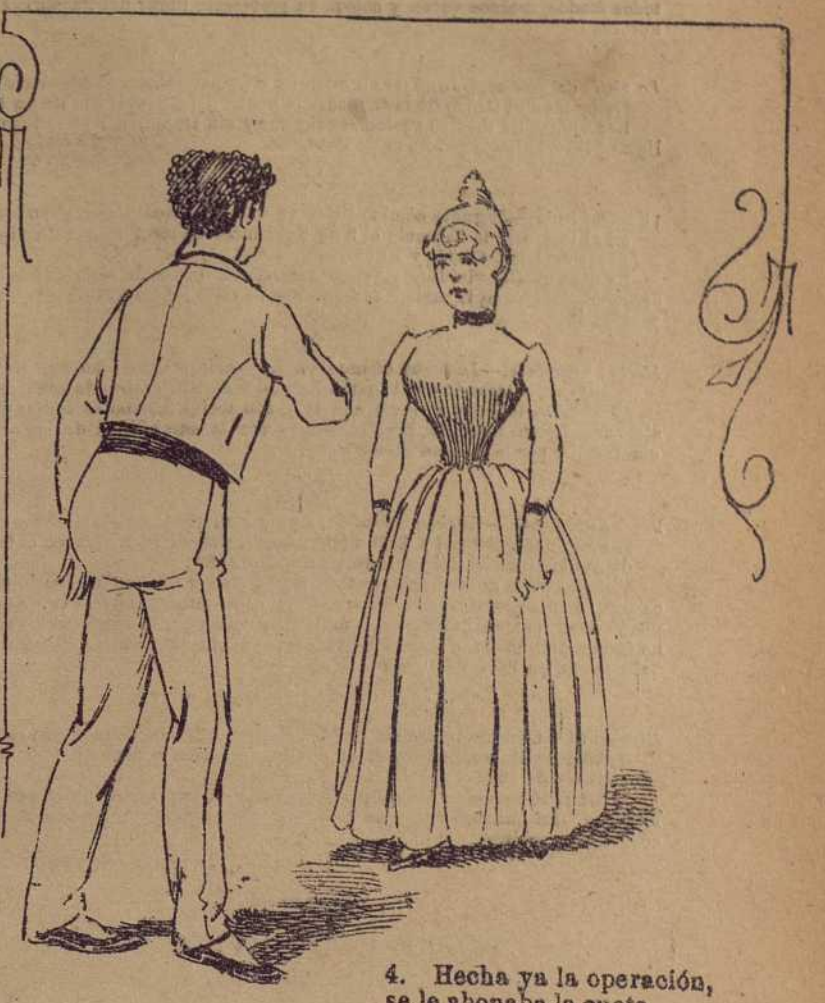
1. Iba á París caminando este verano Frascuelo; el hombre reflexionando en lo de cortarse el pelo.



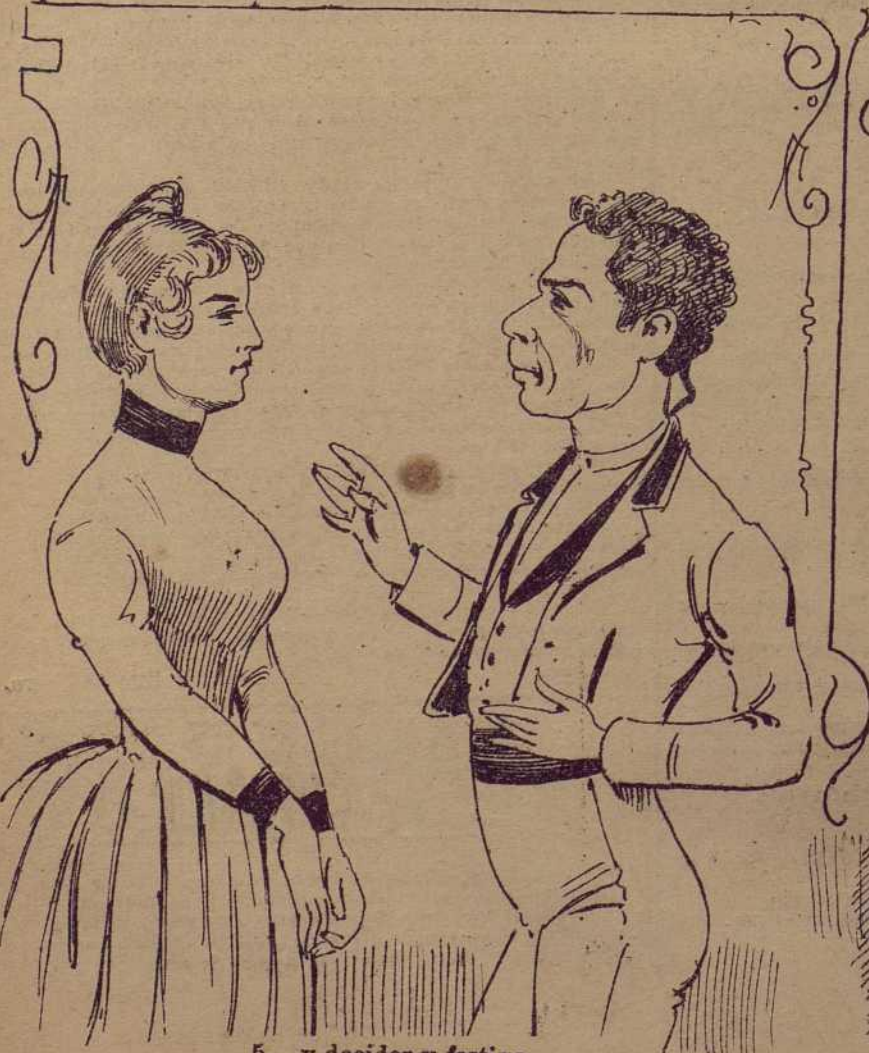
2. Y lo primero al llegar á la moderna Babel, fué, después de contemplar la elevada torre Eiffel,



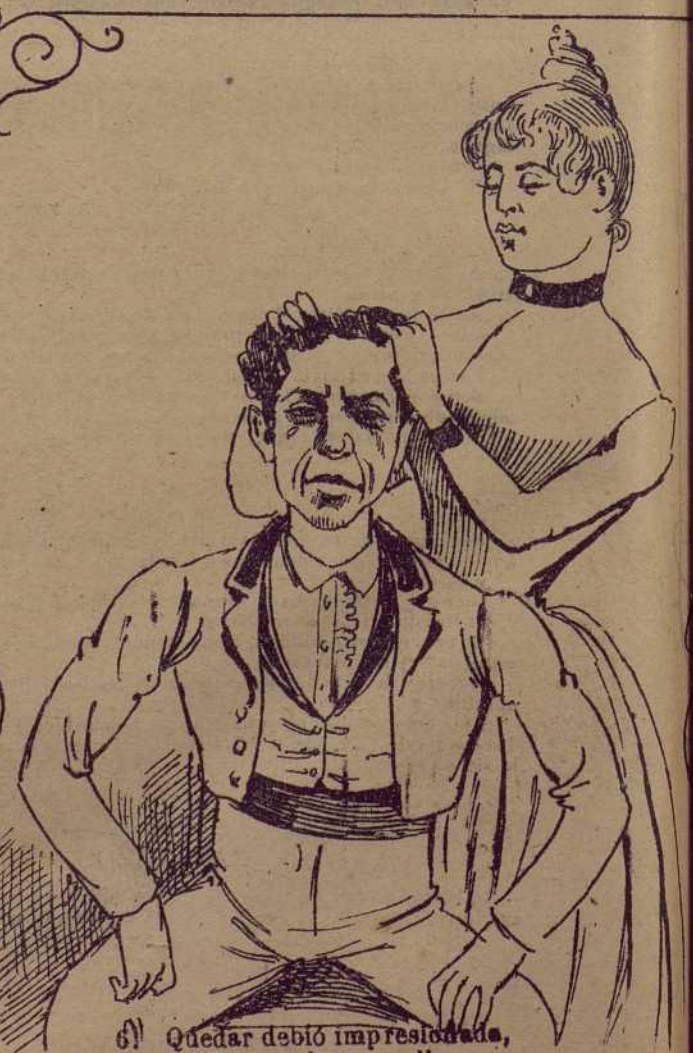
3. ir á una peluquería, sentarse frente á un espejo, y de la fisonomía dar un jabón al pellejo.



4. Hecha ya la operación, se le abonaba la cuota al extremo del salón á una francesa frescota;



5. y decidior y festivo Frascuelo, en charla discreta, la manifestó el motivo de cortarse la coleta.



6. Quedar debió impresionado, porque al escuchar aquello sacando cierta pomada frotó al espada el cabello;



7. el cual desde dicha tarde, según los observadores, hace de coraje alarde como en sus tiempos mejores;



8. y visto que es un portento que fuerza y vigor reporta de la francesa el invento... por eso no se la corta.



arranques dramáticos, si bien alguna de sus escenas toca en lo terrible. De todos modos, merece verse, y coloca en preferente lugar del Paraíso á sus autores.

X

La visita del médico.—Juguete en un acto, original del Sr. Montenegro, estrenado en el teatro de la Comedia la noche del 9 de Noviembre de 1889. Las visitas de médico suelen ser ligeras y sin trama; así es el juguete; ligero, ligero, hasta perderse de vista.

X

¡Viva mi niña!—Juguete cómico-lírico en un acto, puesto por primera vez en el teatro de la Zarzuela el 9 de Noviembre de 1889, original de los señores Jackson, Cortés y Rubio.

La niña que ha vivido y vive en la Zarzuela, no es la niña mimada que apareció poco ha en la misma escena. Por lo visto los mimos no son buenos para nada.

X

Merino hermanos.—Juguete cómico en un acto, original del Sr. Ruiz de Arana, estrenado en el teatro Lara el 9 de Noviembre de 1889.

El establecimiento *literario* con la razón social *Merino hermanos* puede alcanzar alguna clientela, pero será más por la amabilidad de los comerciantes que por la bondad de los géneros.

X

Paris de Francia.—Revista en un acto y siete cuadros, original de los señores Pérez (D. Felipe) y Rubio (D. Angel), puesta en escena en el teatro de Apolo la noche del 14 de Noviembre de 1889.

Fué una silba monumental en toda regla. Es verdad que la obra lo merece porque como revista es trasnochada y como música soporífera. Aquí se puede decir: estrenar tarde y... mal. Sin embargo, la empresa y autores no se han amilanado, siguen impávidos poniendo la revista. Esa frescura debe usarse en *Paris de Francia*.

X

Ki-ki-ri-ki.—Opereta traducida por D. Salvador María Granés con música de varios autores, estrenada en el Circo de Price la noche del 15 de Noviembre de 1889.

Es un *pout-pourri* de varias partituras con un argumento del Japón ó de la China. En una palabra; que han querido engañar á los espectadores como á unos chinos.

LCDO. SEVERO.

TOROS EN PROVINCIAS

SEVILLA

10 DE NOVIEMBRE DE 1889

La mayoría del público que asistió á esta corrida, pescó con preferencia las localidades de sol, que estuvieron completamente llenas, mientras la sombra era ocupada escasamente, cuando al sonar las dos apareció en su palco el presidente de *oficio* D. Julián Gómez Maroto.

Se presentaron en el redondel las cuadrillas que capitaneaban *Espartero* y *Zocato*, á los que acompañaba en calidad de segundo Gómez de Lesaca.

Primero. *Baloso*, negro y bien puesto.

De *Mejilla*, Trigo y *Bartolosi* aguantó seis varas á cambio de dos caídas y pérdida de un jaco. Los espadas hicieron quites con arrojo y escucharon aplausos.

Morenito, después de dos salidas, siendo achuchado en una y sacando roto el chaleco, clavó un par caído cuarteando y tiró luego medio par. Eugenio Lara colocó un par de sobaquillo. El toro se tapaba.

Defendiéndose le encontró *Zocato*, quien con la venia del *Espartero*, empleó siete naturales y cinco con la derecha para media estocada baja en las tablas. Dos pases más y otra media en lo alto de la que el toro cayó, oyendo palmas el espada.

Segundo. *Burlón*, berrendo en negro, capirote y bien puesto.

Tomó siete varas de la misma tanda sin más percañe que una caída que proporcionó á *Mejilla*.

Loto sale en falso una vez, y pone dos buenos pares al cuarteo, escuchando palmas. *Valencia* hace una salidita, y colocó un trasero al sesgo.

Espartero, entre los aplausos de la concurrencia y los acordes de la música, dió seis naturales, uno con la derecha, cinco superiores de pecho y tres cambios magistrales, rematando con media estocada caída, dando tablas. (Ovación prolongada.)

Ocupó el tercer lugar un toro negro azabache, meano, bien puesto y que tenía por mote *Buscavidas*.

Cumplió en el primer tercio, tomando siete varas, por una caída y un caballo muerto.

Julián sale una vez en falso y clavó al cuarteo un par desigual y otro abierto, y Malaver uno desigual en la misma suerte.

Espartero dió catorce pases entre naturales, con la derecha y de pecho, y una estocada corta arrancando, que resultó contraria. (Se repite la ovación.)

Cuarto. *Milagroso*, berrendo en negro, botinero y alto de cuerna.

Se renueva la tanda de picadores, entrando *C. Chero*, *Postigo* y *Caro*, los que pusieron siete varas por tres caídas. En la segunda que puso cayó *C. Chero*, siendo retirado á la enfermería con una herida contusa en la cabeza y conmoción cerebral.

Entre *Garroche* y *Colorín* banderillaron al de Orozco con par y medio el primero, y un buen par que le valió palmas el segundo.

Zocato principia su faena con siete naturales, dos con la derecha y tres de pecho, y da un buen pinchazo. Siguen varios pases y con una corta en lo alto, acabó con su enemigo ganándose muchas palmas.

Quinto. *Baldomero*, castaño, albardado y corto.

Con bravura puso en movimiento á la caballería, de la que admitió diez varas, dando tres caídas y dejando en el ruedo tres peñcos.

Valencia le clavó un par abierto y otro bueno. *Loto* uno al cuarteo y otro á la media vuelta, que cayó.

Espartero ejecuta una lucidísima y corta faena, consistente en tres naturales, uno con la derecha, dos de pecho y uno redondo, todos de primera; tira la montera y da una estocada corta superior, que hace innecesaria la puntilla. (Grandísima y merecida ovación.)

Aunque sin poder fué voluntario y aguantó hasta once varas el último de Orozco, que era berrendo en castaño y corniabierto y conocido por *Ropero*.

Unos cuantos caprichosos pidieron banderilleasen los espadas, y éstos accedieron en el acto, tomando banderillas cortas. Empezó *Zocato* colocando un par, en que salió cogido, y luego medio *Espartero*, repitiendo con un par de las largas cada uno.

Zocato se deshizo de *Ropero* con ocho naturales, tres de pecho y una magnífica estocada á volapié, de la que murió el toro sin puntilla. (Ovación justa.)

Sétimo. De D. Filiberto Mira; con más presencia que los anteriores, de pelo castaño, lombardo y cornialto.

Tomó del *Inglés* y Fernando de la Vega seis varas por cinco caídas y muerte de un jaco.

Peñita deja un par superior y medio caído, y *Cartujano* par y medio, todo al cuarteo.

Lesaca le dió muerte de una estocada caída, dando tablas, á la que precedieron cuatro pases naturales y dos derecha. (Palmas.)

Octavo. Negro, zaino y largo de cuernos fué el segundo de D. Filiberto, y último de la corrida.

Flojo en la suerte de varas, solo aguantó tres, dando una caída á Vega. Entre *Cartujano* y *Pincho* le adornaron con dos pares y medio.

Lesaca lo mandó al arrastradero de dos pinchazos buenos, media estocada caída y una contraria, teniendo que trastearlo y darle muerte rodeado de una nube de *capitalistas sinvergüenzas*, sin que la autoridad lo pudiese impedir.

RESUMEN

La corrida satisfizo completamente á los aficionados. Los toros de Orozco fueron nobles y boyantes, prestándose perfectamente á la lidia. Solo el primero se defendió en la hora postrera. Los de Mira, que, á pesar de la calificación de *novillos* que les da un periódico profesional, eran de más edad, más presencia y más cornamenta que los de Orozco, fueron flojos en varas y recelosos á la muerte; entre todos mataron 11 caballos.

Espartero oyó una constante ovación. En su primero deslució la magnífica faena la indecisión con que entró á matar, por lo que la estocada no resultó en lo alto. En su segundo, que se le vino, estuvo muy bien, y en su tercero superior á todo elogio. Con el capote muy diligente y bravísimo en todas ocasiones.

Zocato temerario y buenísimo al entrar á matar. Con el capote y muleta, con muchos deseos y trabajador, pero basto y torpe en su manejo.

Respecto á las banderillas, creo que no debían cogerlas nunca los matadores, y mucho menos cuando no han de ponerlas mejor que los que deben hacerlo, y ambos espadas saben que no pueden lucirse en esta suerte. Valgan, sin embargo, sus deseos de complacer.

Lesaca cumplió bastante bien en la muerte de los dos toros que le correspondieron, estando muy activo y valiente, tanto en la lidia como en la muerte de aquellos pavos, ganando muchas palmas.

De los picadores sobresalió Juan Trigo. Con los palos *Peñita*, *Loto* y *Colorín*, y con el capote *Morenito*.

GIRALDILLO.

VALENCIA

10 DE NOVIEMBRE DE 1889

Desearo *Fabrilo* desquitarse de la silba del 20 del pasado, organizó esta corrida, comprometiéndose á trabajar de balde con su cuadrilla. Pero para organizarla se marchó á Córdoba á fin de que *Lagaritjo* le ayudase en su empresa. El maestro le cedió su cuadrilla y le aconsejó que eligiese reses de Veragua. ¡Cómo comprendió el maestro lo que puede dar de sí *Fabrilo*!

Se corrieron toros del Duque, que entre todos tomaron 34 varas y mataron cinco jacos. Si todos los toros que tiene el Duque son como los que envía á Valencia de poco tiempo á esta parte, es indudable que esta ganadería está en decadencia. Los corridos el domingo no eran aquellos Veraguas tan bravos y que tan buenas condiciones presentaban en la muerte. De los seis corridos solo fueron buenos el primero y quinto, y éste hubiese sido mucho mejor á no ser por un lanzazo que le dió un piquero, estropeando al animal. En la muerte, sólo el primero presentó buenas condiciones; los demás llegaron recelosos y buscando el bulto. En una palabra, que no fueron los Veraguas de otros tiempos.

Pararon al primero Juan y Antolín, con un par bueno y otro superior al sesgo el primero, y uno y medio buenos el segundo. Del segundo bicho se encargaron *Ostión* y Gallardo. El primero puso par y medio; muy bueno el par y regular el medio, y Gallardo dos pares aceptables. Pararon al tercero *Pajalarga* con par y medio regulares y *Santitos* con medio malo. Al cuarto le adornaron el morrillo Antolín con dos buenos, y Juan con otro mejor. De parrear al quinto se encargó *Fabrilo*, y en el sexto pusieron tres pares *Santitos* y *Pajalarga* como pudieron, pues la noche se venía encima.

FABRILLO: El domingo quedó plenamente demostrado que este chico sólo tiene, en la hora de matar, dos cualidades buenas: mucha valentía y mucho brazo. Lo demás que se necesita para ser buen matador, lo ignora completamente. Para despachar á sus toros empleó siete estocadas, una media y seis pinchazos. Lo mejor de todo fué la estocada del primero y la media á volapié con que remató el cuarto, que fué muy buena. Las peores estocadas fueron la dada al tercero y la del quinto. La propinada al tercero fué atravesada, saliendo el estoque por debajo del brazuelo derecho del toro. El quinto lo descabelló con el estoque á la primera. Al empeñarse en parrear al quinto, demostró no conocer las condiciones de los toros, pues como el bicho llevaba la cabeza baja y no había medio de hacerla levantar, era imposible lucirse. Los tres pares que clavó fueron: uno de frente regular, otro abierto y otro trasero. De la muleta no hay que hablar; no hubo ni un solo pase de castigo, y si no salió embarullado de los pases, fué por las capas de Juan, Antolín y *Ostión*, que no le abandonaron ni un momento. *Fabrilo* demostró en esta corrida todo lo que puede dar de sí, que

es muy poco; y si esto le pasa teniendo al lado tan buenas capas ¿qué sería si le dejasen sólo? En brega y quites, con más voluntad que arte.

De los peones, en primer lugar Juan Molina, que fué el que cuadró los toros á Julio Bregó mucho y con mucha inteligencia; nunca le habíamos visto bregar con tanto empeño, ni aun ayudando á su hermano. La dirección de la plaza la llevó él. También fué el que clavó el par de la tarde. Su trabajo fué premiado con muchas palmas. Antolin también bregó con mucha inteligencia y *Ostión* tampoco se quedó atrás. Los tres demostraron mucho empeño en que *Fabrilo* quedara bien. Gracias á ellos se salvó la corrida.

Los picadores, medianos. La tarde, buena. La entrada, casi un lleao. Los de sol, se agotaron.

RELANCE.

**

BARCELONA

10 OCTUBRE 1889

Se lidiaron seis toros de Anastasio que cumplieron en toda la línea, permitiendo con sus buenas condiciones que los lidiadores quedasen á buena altura en su trabajo. El quinto fué el mejor, y más brillante hubiera resultado su faena á no haber sido materialmente destronado gracias á las monerías y excesos del matador, que se salió de madre como suele decirse. Entre todos tomaron cerca de 50 puyazos, dieron nueve vuelcos y perniquebraron ocho trotones.

El director de orquesta fué *Gurríta*, y he aquí sus faenas: Primer toro: trece pases entre buenos y regulares, media estocada mala, otra media más aceptable, dos intentos y un puntillazo.—Segundo: Treinta pases, buenos en su mayoría, un pinchazo y una soberbia estocada.—Tercero: Cuatro mulatazos, un desarme, un pinchazo malo, media regular, un intento con la puntilla y un descabello con el estoque.—Cuarto: Veintitantos pases, un pinchazo en buen sitio, una estocada ida y un descabello.—Quinto: Seis varas de tela y un buen volapié.

En general, el trabajo del chico gustó mucho, y se le aplaudió todo lo que hizo, bueno y malo, sobresaliendo de esto último el jugueteo pesado y poco conveniente en los quites.

Banderilleó al quinto con la maestría y adorno que posee, y nos volvió loquitos su actividad y afán de querer hacerlo todo.

Almendo estoqué el sexto, y cumplió *Mojino* se llevó las palmas pareando, y suponemos que no quedaría descontento el célebre *Caniqui*, padre de *Rataelillo*, que presencié la corrida.

Los del pavelo trabajaron bien, sobresaliendo *Paco Fuentes*. *Amaré* visitó la enfermería durante la lidia del cuarto toro.

Nada se sabe respecto á la corrida de que han hablado algunos periódicos. Si se verifica dará á ustedes noticias

EL CORRESPONSAL.



Para las grandes corridas que se han de celebrar en la plaza de Toros de Játiva con motivo de la feria, en los días 15 y 17 de Agosto del próximo año, ha sido contratado el simpático diestro *Fernando Gómez Gallito* con su cuadrilla, que junto con otro espada estoquearán seis reses de la acreditada ganadería de la señora Marquesa del Saltillo, y otras seis que están en ajuste, de otra renombrada ganadería de Sevilla.

Para fecha no lejana se prepara en Valencia otra corrida de toros, siendo éstos del empresario *Marqués de Fuentelsol*.

Guerrita era el encargado de estoquearlos, pero ya no lo es, ignorándose quién le reemplazará.



D. A. G.—Madrid.—*Salomón* aconseja en casi todos sus libros que huyamos de las imitaciones. De modo que por esta vez pase. Vamos, que se publicarán.

D. H. R. de N.—Zaragoza.

¡Caramba, y qué pesado el trabajito aquel ha resultado!

Dolores reumáticos.—¡Gorrirote!

Tony-Lito.—Madrid.—La segunda sirve.

Goletilla.—Madrid.—Aprópiése usted lo dicho á *Turaiti* y *Cachondo*, pues me parece que debe usted conocerlos.

Tabardillo.—Madrid.

Está mejor hecha que las anteriores, pero aún falta mucho,

¡oh querido joven!

D. S. S.—Zaragoza.—A ratos bien y á ratos descuidada. Veremos si tienen mejor suerte las otras.

Un aficionado.—Madrid.—Lea usted bien, porque no existe nada de lo que afirma. Es una de tantas planchas que inconscientemente hacemos unos y otros.

D. B. Z. N.—Valladolid.—Escribiré.

Dulzuras.—Madrid.

Que está descuidado entiendo, pero lo haremos servir. (Eso trae el escribir así, de prisa y corriendo.)

Macatruquí.—Madrid.—Para matraca y lato y *pelmería*, su composición. Palabra.

D. R. M.—Madrid.—Ambas me gustan y las publicaré. Lo que no puedo aceptar es la dedicatoria, porque yo no puedo corresponder, y es claro, quedo en mal lugar. Por lo demás, un millón de gracias.

D. A. R. P.—Málaga.—Remita las letras que faltan para el completo de su nombre.

Pizarro.—Perdonad, señor elefante, más no puedo complaceros dada la calidad del género.

Satanás.—Madrid.—Hágote la cruz para ahuyentarte, y para que no me dispares composiciones en las que se lee:

Todos combinieron al ir á comer y al anochechar á Madrid se volvieron.

D. G. E. P.—Barcelona.—Aún no lo sé, pero de haberlo será en la época acostumbra.

Pitanza.—Madrid.

¡Oh, jóvenes amables que en vuestros tiernos años haceis coplitas pésimas y haceis romances malos! ¡Así os agarre un Palha berrendo en colorado!

D. A. S. Z.—Sevilla.—¡Cualquiera afirma *á priori* que aquello es de un andaluz! ¡Calle usted hombre, por Dios!

D. A. F. B.—Madrid.—No lo querrá usted creer, pero su artículo no me gusta absolutamente nada, porque peca de inocente.

D. A. P.—Valencia.—Agradezco su atención y le participo que llegó tarde.

El tío Casaquilla.—Madrid.—Barbaridades no tienen, no señor; pero sí mucha inocencia.

JABON B. BAIN

ANTISÉPTICO AL NAFTOL

Bajo la forma usual y agradable de un jabón de tocador, esta preparación es doce veces más antiséptica que el ácido fénico puro, y presta los mayores servicios á los cirujanos: se emplea con el mejor éxito como preparativo de las enfermedades contagiosas en las afecciones de la piel, *pústulas*, *empeines*, etc.

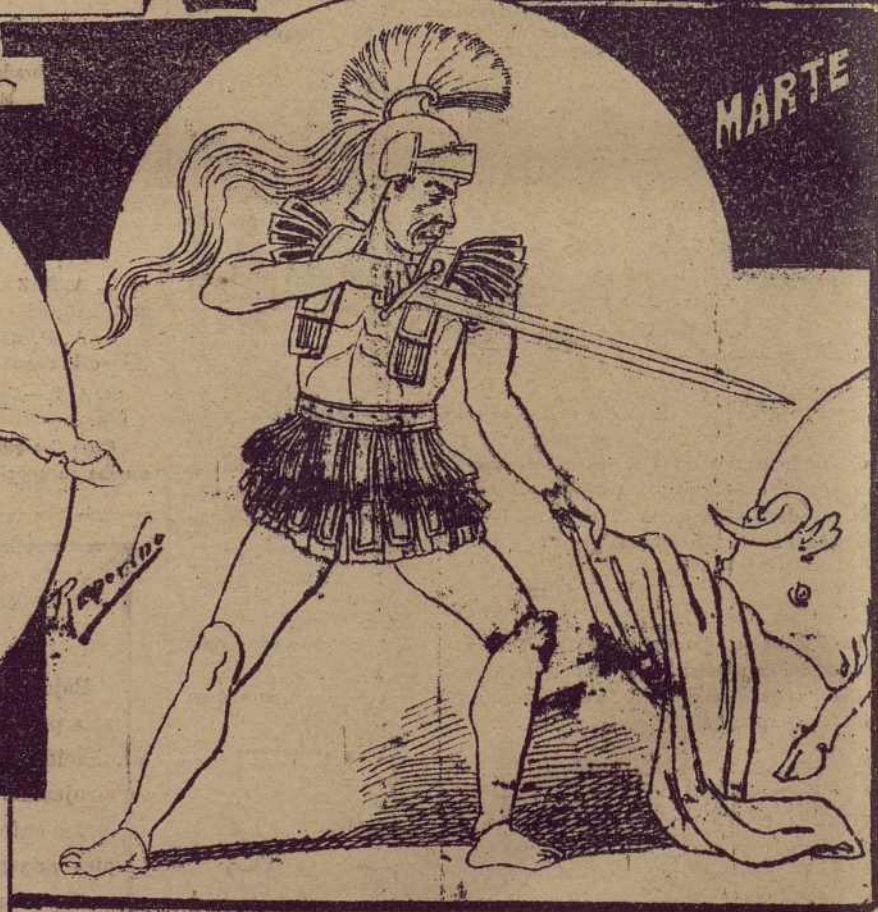
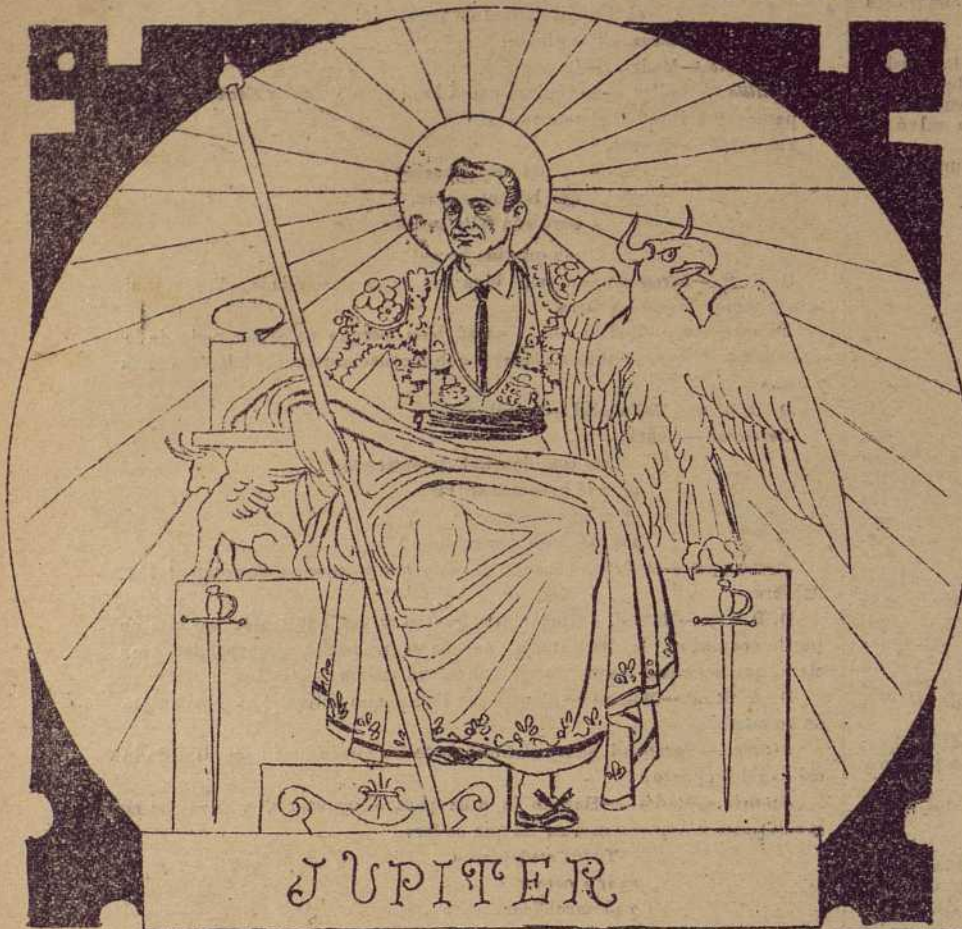
Al por mayor B. Bain y Fournier, Rue d'Amsterdam, 43 París.

MADRID

Imprenta de Alfredo Alonso.—Soldado, número 8.



MITOLOGIA TAURINA



ANUNCIOS

JUAN RIPOLLES

CAMISAS
 CAPOTES
 ZAPATILLAS
 MONTERAS
 MULETAS

GAMISERO, PRÍNCIPE 8
 MADRID